

nos de sus cuentos (sobre todo “Páramo” y “A Velha”), género híbrido entre biografía y ficción, *estórias* en la terminología acuñada por el autor —publicados entre 1948 y 1969 póstumamente— se pueden considerar como “Holocaust Literature” que trabajan el trauma de la Shoah y la impotencia del propio autor, como rasgo autobiográfico, de prestar ayuda.

A Gabriela Mistral Aizenberg le dedica su capítulo más largo: como Guimarães Rosa, la gran poeta, “experta en ambigüedades” (p. 117), primera premio Nobel de literatura latinoamericana, trabajó como cónsul en Europa durante la II Guerra Mundial. Es sumamente contundente cómo Aizenberg plasma la tensión entre el puesto diplomático, la posición marginada como mujer allí, su correspondencia privada (material de archivo no publicado), ensayos y los poemas que retoman desde los años 20 hasta los años 50 el tema del judío como perseguido. Cabe mencionar que para hispanistas alemanes es especialmente interesante la correspondencia entre Mistral y Ernst Robert Curtius, y la influencia de éste en el concepto del antisemitismo de aquella.

En resumen: estamos frente a un libro que puede considerarse la *suma* de un análisis de cuatro décadas del tema de la literatura judía latinoamericana, sobre todo judía argentina. Su gran mérito es concentrarse en cinco autores canónicos latinoamericanos y demostrar su compromiso en la lucha (sea periodística, literaria y/o diplomática) contra los nazis. Logra presentar una imagen matizada de ellos y sus textos que superan la percepción general persistente, todavía en vigor, de ser autores monotemáticos (por ejemplo “apolítico”, “intimista”, “escapista”...).

Al mismo tiempo, Aizenberg expone que ciertos tópicos sobre América Latina como continente al margen (en varios sentidos) de los acontecimientos son falsos y erróneos, y que hay que tomarla en cuenta como ubicación de actores principales en la tematización de la Shoah.

Al mismo tiempo se ve, y esto parece ser uno de los motivos centrales del libro, que la Shoah no debe considerarse como periodo histórico acabado, sino que tiene repercusiones siniestras a lo largo de todo el siglo xx y hasta la actualidad: en las dictaduras militares, que también son denominadas “holocausto de Latinoamérica” (p. 162), por ejemplo, en la persistencia de prejuicios racistas, antisemitismo, enemistad y abierta agresividad— se menciona el trauma del atentado todavía no esclarecido contra AMIA (Asociación Mutual Israelita Argentina) en 1994 en el centro de Buenos Aires, y la sospechosa muerte en 2015 del fiscal federal Alberto Nisman, que trataba de elucidar las circunstancias y los responsables—. Tomando en cuenta este contexto, el libro es de suma actualidad al evocar el compromiso de literatos e intelectuales en tiempos difíciles.

VERENA DOLLE

(JUSTUS-LIEBIG-UNIVERSITÄT GIESSEN)

**Spiller, Roland:** *Julio Cortázar y Adolfo Bioy Casares. Relecturas entrecruzadas.* Berlin: Erich Schmidt Verlag 2016. 267 páginas.

La afinidad entre Bioy y Cortázar, supuestamente propiciada por la coincidencia del año de nacimiento (1914), reforzada

por su condición de compatriotas y por la asiduidad con que practicaron la narrativa fantástica, parecía, a pesar de otras divergencias biográficas e ideológicas, empujar a las (re)lecturas comparativas, o, como prefiere anotar el subtítulo de este libro, “entrecruzadas”. Conviene recordar que la suerte de la relectura no ha sonreído igual a estos en todo caso venerables autores. Sin aspirar a ninguna precisión bibliométrica, es significativo, por ejemplo, que el congreso de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos de 2014, titulado precisamente “Laberinto de centenarios”, incluyera solo unas cinco ponencias dedicadas a Bioy Casares, frente a la veintena larga dedicadas a Cortázar. Bastará consultar bases de datos como MLA o Dialnet para comprobar que esa (des)proporción del interés suscitado por cada uno de los autores se ha mantenido o incrementado en el periodo 2014-2016. Y el libro que aquí he de comentar no desmiente, a pesar de su título, la desigual fortuna de Bioy y Cortázar ante la crítica.

Además del prólogo del coordinador, Roland Spiller, esta colección incluye dieciséis trabajos, pero sólo dos de ellos (el primero, responsabilidad del mismo coordinador y el de Matei Chiaia) obedecen verdaderamente al propósito de entrecruzamiento expresado en el subtítulo de la obra. Otros doce estudios se dedican en exclusiva a la interpretación de Cortázar (a veces entrecruzado con otros autores como Marechal, Peri-Rossi, Bolaño o Patricia Suárez) y solo dos artículos se ocupan en exclusiva de la obra de Bioy (uno de ellos centrado en *Los que aman, odian*, novela escrita en colaboración con Silvina Ocampo). El volumen,

entonces, parece ratificar que escribir sobre Bioy sigue siendo, a más de un siglo de su muerte, un compromiso ancilar: antes, a la amena sombra de Borges; hoy, a la de Cortázar. Para salir de esa inercia crítica, sorprende que no se hayan aprovechado aquí ni los diarios de Bioy ni las cartas de Cortázar, que desde hace unos cuantos años han enriquecido y modificado la interpretación de sus respectivas obras, y que hubieran servido para matizar algunos de los entrecruzamientos más tópicos o aportar alguno nuevo. Por cierto que aunque en varios de estos ensayos se alude a “Diario para un cuento” de Cortázar, sorprende también la ausencia de cualquier mención al paralelismo entre “La puerta condenada” de Cortázar y “Un viaje o El mago inmortal”, de Bioy, que sorprendió a ambos autores y fue comentado por ellos y por otros críticos.

Los dos únicos trabajos que intentan la relectura entrecruzada prometida en el título coinciden, lamentablemente, en una sobrecarga teórica que no contribuye al esclarecimiento de los vínculos entre Bioy y Cortázar: Spiller divaga sobre lo onírico en ambos (pero con mucha más atención a Cortázar), y adereza el tópico con un extensísimo apoyo derridiano-frankfurtiano. Chiaia por su parte organiza bien algunas tipologías de funcionamiento de lo fantástico en Bioy y Cortázar (una vez más privilegiando al segundo), atoradas, sin embargo, contra disquisiciones meta-teóricas, que no excluyen la supuesta pertinencia de la física cuántica, por ejemplo (si rara, tampoco original en los estudios sobre Cortázar).

Mucho más útiles resultan las aportaciones de López Petzoldt y Annick Louis sobre Cortázar, y la de Karen Genschow

sobre *Los que aman, odian*. El primero de los críticos mencionados —que ya publicó recientemente una monografía sobre Cortázar y el cine— va ahora más allá y postula la utilización de los “productos audiovisuales” (no sólo cinematográficos, sino también los procedentes de internet) como herramientas para comprender al autor. Su trabajo destaca por lo ajustado de su interpretación, la riqueza y actualidad de los datos y lo novedoso de su propuesta.

Annick Louis vuelve a explorar los orígenes de lo fantástico en el Río de la Plata, atendiendo a la primera publicación de “Casa tomada” en *Anales de Buenos Aires* (y aportando las no muy difundidas ilustraciones de Norah Borges). Merece atención su hipótesis de que el auge de la literatura fantástica en Argentina a finales de los años 40, pudiera relacionarse con una más o menos sutil resistencia antipeironista, porque permite una nueva lectura de textos aparentemente ya amortizados.

Karen Genschon analiza la única novela escrita en colaboración entre Bioy y Silvina Ocampo, considerándola como una novela programática y paródica sobre el género policial. Detecta en ese proyecto una estrategia de desestabilización (antipsicológica) de la narrativa contemporánea, análoga a la que realizaron contemporáneamente sus autores (junto con Borges) en la primera edición de la *Antología de la literatura fantástica*, y así este ensayo consueña con el recién comentado de Louis. Resulta extraño, no obstante, que ninguna de las dos estudiosas cite el prólogo de Borges a *La invención de Morel* como una pieza más de esas hipotéticas estrategias.

En el resto de trabajos hay algunos hallazgos ocasionales, pero poco sorprendentes: Gómez señala conexiones

con Bolaño a través de la mediación de la figura de Rimbaud; Hammerschmidt hace una buena síntesis de las relaciones entre *Rayuela* y *Adán Buenosayres*, más útil como comentario de esta última novela, pero con escaso análisis de ambas; Mozczynska-Dürst y Torras atienden al texto-homenaje (y auto-homenaje) que Peri-Rossi dedicó a Cortázar en dos ocasiones (2001 y 2014), señalando las transformaciones que se dan de una a otra y atribuyendo así un cierto interés a esa obra. Zubieta, por fin, en el único estudio dedicado exclusivamente a Bioy, intenta sistematizar algunas líneas de lectura actuales que podrían dar juego sobre el conjunto de su obra (la violencia, la politización, lo popular, el ocio y el lujo), sin demasiadas precisiones.

En lo demás encontramos paráfrasis no muy claras de lecturas críticas sobre Cortázar que tuvieron importancia en su momento (la de García Canclini, hecha por Alvarado Borgoño); acercamientos (tópicos y algo confusos en ocasiones) al lugar de los animales —o más ampliamente— de lo “no humano” en la escritura de Cortázar (Pietrak; Gremels; Bernal); superficiales repasos de dos de los campos menos trabajados del corpus cortazariano: la poesía (Monteleone) y la traducción (Griesberg), campos que, sin embargo, están algo más roturados de lo que esos críticos suponen. El cierre del volumen se reserva para el texto de un creador (Trelles Paz) que, en este caso, reivindica la obra cortazariana atendiendo a un texto supuestamente “marginal” (“Deshoras”), sin evitar, no obstante, el tópico juicio condescendiente contra *Rayuela*.

Concluiré señalando que el volumen, de gran calidad material en la impresión

y el encuadernado, adolece sin embargo de un gravísimo problema con las erratas (que a veces generan sorprendentes entelequias: el “visceralismo” –p. 121–), que en ocasiones son inequívocos errores (Borges no publicó a Cortázar en *Sur*, p. 60; es dudoso que el “ironizado *eyo*” al que Cortázar se refiere en una ocasión sea el “ego” que cree Spiller, p. 26). Igualmente, la gramática y la puntuación de muchos trabajos hubieran debido someterse a una exhaustiva revisión que tal vez los hubiera vuelto más legibles y comprensibles de lo que parecen en su estado actual. El aparato crítico, por último, podría haberse refinado mucho más estableciendo un criterio homogéneo en las referencias bibliográficas al pie de página o incluyendo una bibliografía unificada (o al menos una bibliografía al final de cada trabajo), que hubiera facilitado la lectura y aportado más utilidad al volumen.

Cabría esperar que obras como esta permitieran al menos aquilatar la magnitud de la afinidad o de la divergencia entre los autores tratados, que evocaba al principio de mi comentario. De no ser así, hubiera podido esperarse una aproximación novedosa a algunos aspectos de los autores tratados. Lamentablemente, el volumen tampoco progresa en ese sentido: sólo es –como dice su título, en efecto– una relectura de aspectos en su mayoría conocidos, relectura a veces difícilmente legible, porque, en sí misma, hubiera debido ser releída para reducir al menos los señalados problemas de tipografía y expresión.

DANIEL MESA GANCEDO  
(UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA)

Ursula Hennigfeld (ed.): *Roberto Bolaño. Violencia, escritura, vida*. Madrid / Frankfurt a. M.: Iberoamericana / Vervuert.

Si se pudiera hablar de un tema omnipresente en toda la obra de Roberto Bolaño este sería sin lugar a duda el horror. La violencia, el mal y la crueldad que pueblan la obra del chileno como un repertorio infinito de figuraciones literarias del horror parece ser el punto de partida del amplio y polifacético libro editado por Ursula Hennigfeld. La colección de artículos que pretende echarle un vistazo a la obra del escritor chileno desde una perspectiva de los estudios culturales, analiza sus dimensiones tanto estéticas como éticas, los “motivos recurrentes de toda la obra bolañiana como el mal, la violencia o los límites” (p. 7). Los artículos fueron seleccionados en cuatro secciones cuyo criterio de clasificación no es del todo claro. No obstante, se podría decir que todos y cada uno de los aportes parten del cruce entre los tres conceptos resaltados en el título para dilucidar, desde dentro y fuera de la obra de Bolaño, distintos aspectos teóricos de lo social y lo estético. Un claro énfasis se le ha dado a la novela *2666*, sin embargo se discuten textos variados de toda la obra del autor.

El primer artículo está a cargo de Vittoria Borsò, quien entiende la escritura bolañiana como expresión de vida, analizando en su artículo una importante técnica de “interfaz entre vida y literatura”. La perspectiva de Borsò (claramente influenciada por el proyecto científico de Ottmar Ette, sin ser mencionado en el artículo) logra revelar un juego implícito en la literatura de Bolaño entre imagina-